

# La dura política anti-Covid de China puede agravar la crisis de suministros

**PADEMIA/** El país vuelve a aplicar restricciones y confinamientos ante la variante Ómicron y los expertos advierten de que eso puede agudizar aún más los problemas de producción y abastecimiento.

J.D. Madrid

Los cuellos de botella en las cadenas de suministro globales, fruto del desacople entre el rápido resurgir de la demanda tras lo peor del Covid y una más lenta reactivación de la actividad productiva, se han convertido en uno de los grandes lastres para el proceso de recuperación de la economía global. Un problema que, lejos remitir, podría agravarse aún más si China persiste en su férrea política contra el coronavirus para evitar la transmisión de la variante Ómicron, máxime cuando el país se prepara para albergar, a principios de febrero, la celebración de los Juegos Olímpicos de Invierno. Los nuevos bloqueos y restricciones impuestos en el país amenazan con tensionar aún las cadenas de suministros, poniendo en riesgo la producción de todo tipo de bienes, ya sean automóviles, *smartphones* o muebles, informa *Financial Times*, que recoge las advertencias de destacados analistas internacionales. “Con el Covid, las vacaciones del año nuevo lunar y los Juegos Olímpicos juntos, podríamos estar ante una tormenta perfecta”, alerta Ambrose Conroy, director ejecutivo de Seraph, una consultora con sede en EEUU,

## Las restricciones afectan a la producción de grupos como VW, Toyota o Samsung

que añade que, si bien las empresas están ahora mejor preparadas para los cierres a corto plazo, “un cierre más amplio durante semanas causaría estragos”. *FT* recuerda que la ciudad china de Xian está a punto de entrar en su tercera semana de confinamiento, mientras que existen restricciones en localidades como Tianjin; varias ciudades de la provincia de Henan, sede de la planta de iPhone más grande del mundo, o zonas como Zhongshan y Zhuhai, importantes centros de producción cerca de Hong Kong.

La preocupación entre los expertos crece porque “las cadenas de suministro en todo el mundo ya están muy tensas: ya hay grandes retrasos en el transporte y el problema de la escasez de componentes sigue ahí”, afirma Didier Chenneveau, de la consultora McKinsey a *FT*.

La inquietud por una nueva vuelta de tuerca en el problema de los suministros es muy real. De hecho, marcas auto-



Contenedores en el puerto de Yantian, en la ciudad china de Shenzhen.

movilísticas como Volkswagen y Toyota cerraron sus factorías de Tianjin la semana pasada, mientras que en Xian el gigante tecnológico surcoreano Samsung ha tenido serios problemas para lograr que su plantilla trabaje debido a los confinamientos. Asimismo, la ciudad china de Ningbo, que alberga el tercer puerto de contenedores más grande del mundo, ha prohibido la entrada de camiones tras detectar contagios, lo que

ha acentuado la congestión de los barcos.

Los efectos de los cuellos de botella en la producción y los aprovisionamientos se han extendido como una mancha de aceite por todo el mundo, torpedeando la actividad económica. España no ha sido una excepción. En diciembre pasado, el Banco de España advirtió de que los persistentes atascos en las cadenas de suministro “podrían provocar una reducción apreciable

en la tasa de crecimiento del PIB español” en 2021 y 2022. Un impacto que, en el peor de los casos, podría restar hasta 1,2 puntos de crecimiento entre los dos ejercicios; es decir, más de 14.000 millones de euros. Una crisis que, aun antes de la amenaza de agravamiento procedente de China, la mayor fábrica del mundo, el Banco de España ya asumía que se prolongará durante “los tres primeros trimestres” de 2022.

## Djokovic, deportado de Australia tras perder el pulso judicial

Expansión. Madrid

El número uno del tenis mundial, el serbio Novak Djokovic, abandonó ayer Australia en un vuelo con destino a Dubái después de que el Tribunal Federal de Melbourne diera la razón al Gobierno australiano avalando la cancelación de su visado y su deportación. El tenista, que no está vacunado contra el Covid y por ello vulnera las leyes de entrada implementadas por el país austral contra la pandemia, no solo no podrá defender su corona en el *Abierto de Australia*, que comienza hoy, sino que no podrá pisar el país en los próximos tres años.

Djokovic viajó el 5 de enero a Melbourne con una exención médica por no estar vacunado y haber superado el Covid en diciembre, aunque a su llegada las autoridades de Inmigración le cancelaron el visado y lo detuvieron hasta su liberación el pasado lunes por una orden judicial al considerar que no fue tratado con “equidad”. El ministro australiano volvió a anular el viernes su permiso de entrada al considerar que su presencia suponía un riesgo para el orden y podría avivar el sentimiento de los antivacunas.

El deportista fue detenido el sábado en un hotel por segunda vez, antes de la vista celebrada ayer en la que los jueces desestimaron su apelación.

# Peligra el pacto salarial del lavabo



LA ESQUINA

Miguel Valverde  
mvalverde@expansion.com  
@MiguelValverde4

Corría el año de 1980 cuando la patronal CEOE y los sindicatos UGT y CCOO emprendieron la negociación de uno de los primeros acuerdos interconfederales para la negociación colectiva. Un año muy difícil, en el que España intentaba dejar atrás las consecuencias de la primera crisis del petróleo. Sobre todo, porque el país no reaccionó a la gravedad de la situación hasta los Pactos de La Moncloa del 25 de octubre de 1977. Bien es verdad que estaba en plena transición desde la dictadura franquista a la democracia. Incluso, los agentes sociales negociaron aquel acuerdo salarial meses antes del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

En este contexto, la patronal, que entonces presidía Carlos Ferrer Salat, intentaba terminar con la endiablada negociación salarial, que tenía como referencia la inflación del año ante-

rior, en lugar de la previsión para el próximo año. En ese contexto, en una de las reuniones de negociación entre la patronal y los sindicatos, el entonces secretario general de la CEOE, José María Cuevas, se levantó al lavabo, y le siguió el dirigente de UGT, José María Zufiaur. Mientras ambos aliviaban su situación urológica, los dos negociadores de los empresarios y de UGT llegaron a un pacto muy importante para el futuro de las relaciones laborales: los empresarios aceptaban la jornada laboral de 40 horas semanales a cambio de que los sindicatos admitiesen cambiar la referencia salarial desde la inflación pasada a la prevista, más una cláusula de revisión. El acuerdo de Cuevas y Zufiaur se conoce en el diálogo social como *el pacto del lavabo*.

De esta forma, los convenios iban a romper con un mecanismo que alimentaba la inflación

**Los sindicatos amenazan con romper el pacto que cambió la referencia salarial desde la inflación pasada a la prevista**

con el traslado a los salarios de la evolución de los precios en el año anterior. Los Pactos de La Moncloa se firmaron con una inflación del 30%, y el acuerdo que al final suscribieron CEOE y UGT en 1980 recogió una horquilla de incremento salarial de entre el 13% y el 16%.

Afortunadamente, el escenario de inflación ahora es muy diferente, aunque ahora los expertos adviertan de que el episodio inflacionario puede durar más de lo previsto. El año pasado, el Índice de Precios de Consumo terminó en diciembre en un 6,5%, y con una tasa media del 3,1%. El dato refleja que, en líneas generales, los salarios pactados en convenio perdieron 1,6 puntos de poder adquisitivo, pues cerraron el año con un crecimiento del 1,47%.

Por esta razón, a falta de una cifra definitiva, UGT y CCOO pretenden arrancar los convenios con incrementos superiores al 3%, más la cláusula de revisión. Por lo tanto, las centrales amenazan con romper aquel acuerdo entre Cuevas y Zufiaur que, como todo, tardó en trasladarse a la negociación colectiva, pero al final lo hizo. Es verdad que los salarios han perdido mucho poder adquisitivo desde la crisis fi-

nanciera, comprendida entre 2007 y 2013. Pero no tanto por la reforma laboral del PP, que no influyó en demasía en esta cuestión, sino porque, al final, en todos los periodos depresivos muchas empresas ofrecen –y los comités de empresa aceptan– la congelación o reducción de las retribuciones a cambio de conservar o disminuir el número de los despidos. Es la dura realidad que muchas veces se impone a las proclamas políticas y sindicales. Por ejemplo, ocurrió lo mismo tras la depresión económica de 1993, y no había ninguna reforma laboral del PP. Como adelantó este periódico el viernes, con esta amenaza de que puedan dispararse las demandas salariales, el presidente de la CEOE, Antonio Garamendi, ha convocado a los sindicatos para intentar llegar a un pacto que acote los incrementos a cifras moderadas, amortigüe la potencial conflictividad laboral y contribuya a que el episodio coyuntural de inflación no se convierta en estructural. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, coincide con Garamendi. Claro que el presidente cambia de opinión fácilmente, si ve otra posición más obvia a sus intereses.